

LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA PROFETICA

A. Remmers.

Edificación Cristiana

Traducido de "le messenger évangélique" año 2011

LA IMPORTANCIA DE LA PALABRA PROFETICA

2^a Pedro 1.16-21

En el pasaje citado mas arriba, encontramos cuatro características de la palabra profética:

- su carácter divino
- su tema divino
- su propósito
- como comprenderla

Muchos jóvenes creyentes pueden preguntarse: ¿Por qué Dios nos ha dado tantas profecías en la Biblia? En efecto, la profecía ocupa el cuarto del contenido de la Escritura. En el pasaje que hemos mencionado mas arriba, encontramos algunas declaraciones esenciales sobre este tema. Nos aclara sobre la importancia de la profecía.

1.- El carácter divino de la profecía.

Lo primero que el apóstol Pedro declara aquí esta en una forma negativa: « *Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad*» (v.16)

Para los racionalistas, las profecías de la Escritura no son más que fantasías. Pero Pedro nos enseña cual es la fuente del cual emana el testimonio y lo que comunica. El dice en sustancia: Hemos sido testigos oculares de lo que contamos. Es lo mismo en todos los profetas: ellos nos han transmitido lo que Dios les ha hecho ver u oír.

Retengamos bien toda la importancia del testimonio de aquel que ha visto las cosas que anuncia. Pedro y los otros apóstoles han sido testigos oculares. Juan ha escrito en su primera epístola: « *Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... eso os anunciamos* » (1^a Juan 1:1-3)

Satanás ha tratado de eliminar a estos testigos oculares. El libro de los Hechos nos muestra que el rey Herodes hizo matar por espada a Santiago, el hermano de Juan. Y viendo que esto era agradable para los judíos, hizo prender también a Pedro, teniendo la intención de matarlo (Hechos 12:1-3) Juan, Pedro y Santiago son los tres testigos que estuvieron en el monte santo., el monte de la transfiguración. (Mateo 17; Marcos 9; Lucas 9). Satanás a buscado como eliminar a estos tres testigos oculares, con el fin de que un testimonio divino y perfecto no pudiera ser entregado como es el tema de la palabra profética. Pero Dios ha intervenido y a salvado milagrosamente a Pedro. (Hechos 12:7-11).

2.- El tema divino de la profecía

En el pasaje que nos ocupa, Pedro se refiere a la escena de la transfiguración. « *Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo*» (v. 17,18). El pasaje de Mateo 17 es introducido por la declaración del Señor en el último versículo del capítulo anterior « *de cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.* » (Mateo 16:28). Seis días después, Jesús toma a Pedro, Santiago, y Juan, les conduce aparte a un alto monte, y es transfigurado delante de ellos. Su vista resplandece como el sol, y sus vestimentas llegan a ser blancas como la luz, Moisés y Elías aparecen, hablando con él. Después de unas palabras poco reflexivas de Pedro, una nube los cubre y Dios hace oír su voz desde el cielo: «*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd* » Mateo 17:5).

Este episodio de la vida del Señor Jesús nos da en algunos trazos el alcance y el tema de toda la profecía: *el Señor presentado en la gloria.* Es lo que Dios tiene en vista para su muy amado Hijo. Aquel que ha sido menospreciado sobre la tierra y crucificado por los hombres deberá ser reconocido por sus criaturas como el Hombre que Dios ha glorificado. Será lo contrario de lo que sucedió cuando vino la primera vez. Cuando venga la segunda vez — no hablamos aquí del levantamiento de los creyentes, que no es el tema — cuando aparezca como Señor de señores y Rey de reyes. Será glorificado como Cabeza de toda la creación. Tal es el tema esencial de toda la profecía.

Es un tema maravilloso. Aprendemos que Dios no solamente tiene el deseo eterno y celestial en nuestro favor sino un plan para el mundo en el que vivimos — y que está caracterizado actualmente por la hostilidad en contra de Él. El mundo será sometido a su Hijo muy amado, el Señor en la gloria siendo el centro de la creación. Es de esta manera que Dios concluirá la historia del mundo. Al final de la historia del universo, el Señor Jesús será reconocido como el centro de todo, el Hombre glorificado.

¡Que contraste con la primera vez donde el Señor vino sobre la tierra! Vino entonces como un siervo no para gobernar sino para obedecer, No fue reconocido como rey, sino que fue burlado como « el rey de los Judíos», incluso sobre la cruz. El murió, menospreciado y rechazado por el hombre que no deseaba nada de él. Pero por esto, Dios ha cumplido su deseo eterno de salvación y bendición para los pecadores perdidos.

En la palabra profética del Antiguo Testamento, Dios había hablado de un glorioso tiempo por venir, que los discípulos han esperado vivir. « *He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?* » le dijeron una vez al Señor (Mateo 19:27). Por una parte para fortalecer su débil fe y por otra para honrar a Jesús como Hombre, Dios les ha concedido esta visión de Él como el centro de la gloria en la creación. Es por esto que el Señor pudo decir a sus discípulos de que algunos de ellos no gustarían la muerte antes de ver al Hijo del hombre viniendo en su reino (Mateo 16:28). Y el capítulo

17 nos muestra el cumplimiento de esto. Tres de los discípulos, Santiago, Juan y Pedro no mueren antes de haber visto al Señor en su gloria. Era, por un momento, como una visión anticipada del Milenio.

Pedro se refiere a esto en el pasaje que tenemos bajo nuestros ojos. Había sido un testigo ocular. Dios había dado esta visión del Milenio a estos tres testigos escogidos, sobre este monte. La Palabra no dice de qué monte se trata; es llamado aquí « *el monte santo* ». ¿Qué sucedió allí? El Señor Jesús ha sido transfigurado. Sus vestimentas han llegado a ser blancas como la luz, y su total apariencia exterior ha cambiado, adornado de la gloria celestial. Aquel que ha sido menospreciado aquí, Dios ha mostrado a sus discípulos como el está ahora en el cielo: el Hombre glorificado, tal como será prontamente manifestado a los ojos de todos.

Además, estaban con él dos hombres de la época del Antiguo Testamento — Moisés y Elías — hombres de fe, profetas del pueblo de Israel. Moisés fue el conductor que había sacado a Israel fuera de Egipto. Cuando el murió. Dios mismo lo enterró y nadie sabía donde estaba su tumba. Elías el profeta, en los días de la ruina de Israel, estaba constantemente delante de Jehová. El no está muerto, sino que ha sido levantado al cielo en un torbellino, bajo los ojos de Eliseo. Vemos en Moisés un tipo de los creyentes que están muertos, y en Elías un tipo de aquellos que no morirán porque el Señor los tomará vivos: los unos y los otros serán conducidos para estar con Cristo en la gloria. Enseguida, tenemos un tercer grupo, los discípulos que estaban presentes y que han visto la gloria sin estar ellos mismos glorificados. Ellos representan a los creyentes sobre la tierra.

Es exactamente lo que se verá durante el Milenio. Cristo glorificado no será invisible, porque descenderá del cielo. Antes de esto, será el levantamiento de los creyentes, y que es el primer evento que esperamos. De lo que Pedro nos habla aquí. Es la aparición o la revelación del Señor o la introducción de su reino de mil años, con los creyentes glorificados. Pero durante el Milenio, habrá creyentes que vivirán sobre la tierra. Ellos están representados por los tres discípulos.

Pedro utiliza tres términos diferentes sobre el tema de este episodio. En el versículo 16, habla de « **el poder** » y de la « **la venida** » de nuestro Señor Jesucristo. En el versículo 17, el dice que ha recibido de Dios el Padre honra y « **gloria** ». Luego los tres evangelios que nos relatan la transfiguración lo hacen bajo estos tres aspectos. En Marcos 9, el Señor dice: « *De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido **con poder**.* » (v.1) Y en Mateo 16: « *De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre **viniendo** en su reino* » (v.28). En Lucas 9, Moisés y Elías aparecen con el « **en gloria** », y cuando los discípulos son despertados ellos ven « **su gloria** » (v.31, 32).

El tema de la palabra profética es el Señor como el Hombre glorificado, el centro del gobierno y de la gloria en la creación. No es el cielo, no es la eternidad, ni incluso la asamblea. Aquellos no son, propiamente hablando, el tema de la profecía. Es verdad que la asamblea es mencionada en el libro del

Apocalipsis. Ella tiene un vínculo con Cristo como el Hombre glorificado, y con este título es mencionada en la palabra profética: pero ella no constituye el tema, que siempre es el Señor Jesús en relación con toda la creación.

¡Es un cuadro maravilloso esta escena sobre el monte de la transfiguración! Los discípulos no lo comprenden en este momento. Pedro dice: « *hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.* » Y sin embargo el Señor era el centro de todo y sobre todo. Luego este gran hecho ha sido proclamado por la voz viniendo de la gloria magnífica: « *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia* »

En 2ª Pedro 1:17 es la séptima vez que la expresión: « *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia* », o « *Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia* » aparece en el Nuevo Testamento. La encontramos tres veces en los evangelios sinópticos cuando el Señor Jesús fue bautizado en el Jordán, tres veces cuando ellos narran la escena de la transfiguración, y una vez aquí. Es un testimonio divino de nuestro Señor, perfecto, maravilloso y reconfortante.

Todo esto nos habla del amor del Padre por el Hijo. Y este amor es recíproco, porque el Señor dice en Juan 14: « *yo amo al Padre* » (v.31). Es un amor eterno. Jesús lo dice en el mismo evangelio: « *Padre, ... me has amado desde antes de la fundación del mundo* » (Juan 17:24). El nos permite entrever las relaciones eternas de amor que han sido reveladas por Jesús en este mundo y que serán expresadas durante el Milenio, cuando el Hijo muy amado de Dios será visto como el hombre glorificado sobre la tierra, el centro de toda la creación el tema de la profecía.

Alguien podrá decir: Pero yo no encuentro todo esto en la palabra profética; hay muchos pasajes en los libros proféticos que no mencionan al Señor. Esto es verdad. Si el Señor en la gloria es efectivamente el tema de la profecía, no lo encontramos en cada versículo. Se podría preguntar: ¿Cual es la relación de todos los pasajes que hablan del juicio de las naciones y de las personas que están con Cristo glorificado? La respuesta es que estos juicios preparan el camino para la venida del Señor en gloria. Por ejemplo, en el libro de Apocalipsis, muchos capítulos hablan solamente de los juicios que caen sobre las naciones de la tierra. Pero todas estas cosas preparan el gran momento del capítulo 19, donde Jesús aparecerá sobre un caballo blanco y se presentará al mundo como Señor de señores y Rey de reyes, para reinar mil años acompañado de sus santos celestiales.

Es en esta luz que comprendemos más claramente la palabra profética. No necesitamos, por ejemplo, mirar la bestia y el Anticristo, de una manera aislada, como si Dios haya deseado instruirnos de estas cosas por ellas mismas. Su propósito es conducirnos siempre al momento de la cual Pedro nos habla aquí, y donde el mismo, Juan y Santiago pudieron decir: Nosotros lo hemos visto. Santiago fue muerto por Herodes, porque era uno de los tres testigos de esta escena y esto porque Satanás deseaba destruir este testimonio. Pero dos de estos testigos han quedado: Pedro fue librado de la prisión de una manera maravillosa, porque Dios no deseaba que este doble testimonio fuera destruido. Estos tres hombres — Juan, Pedro y Santiago — han sido sostenidos en su servicio por lo que ellos habían visto en el monte. Había oído « *desde la*

magnífica gloria una voz..., cuando estaban con él en el monte santo ». Podemos estar seguros que esto les ha sostenido, durante el resto de sus vidas, a través de todas las dificultades, de todas las persecuciones que han debido soportar, porque habían visto lo que Dios les había prometido.

3. El propósito de la profecía

Hemos visto el carácter de la profecía en el versículo 16 y su tema en los versículos 17 y 18. Ahora vemos cual es su propósito. ¿Cuál es la intención de Dios dándonos la profecía en su Palabra? El versículo 19 nos dice « *tenemos también la palabra profética más segura, (a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro), hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones*».

Primeramente, Dios nos ha dado la palabra profética porque el conocía el fin desde el principio. Sin embargo, habría podido decir: ¡Esperad con paciencia, esto será maravilloso! Pero no. El nos ha dado la palabra profética, que representa efectivamente una gran parte de la Escritura santa, aun por otra razón.

Ella es una lámpara que alumbra en un lugar oscuro. Estamos en un lugar oscuro porque el mundo está en tinieblas. Todos aquellos que no conocen al Señor Jesús como Salvador personal están en las tinieblas. Esto significa que están lejos de Dios e ignorantes de su persona. « *Dios es luz* » en si mismo (1^a Juan 1.5), y el « *habita en luz inaccesible*» (1^a Timoteo 6:16). Pero el ha tendido la mano hacia nosotros enviándonos a su Hijo para sacarnos de esta oscuridad. Y si aun te encuentras hoy en día en esta oscuridad, tienes una sola cosa que hacer: reconocer que eres pecador y aceptar que el Señor Jesús ha muerto por ti y por tus pecados. Sigue el ejemplo de este hombre que Jesús ha descrito e una de sus parábolas: el se acercó a Dios con su cabeza agachada y diciéndole: « *Dios, sé propicio a mí, pecador*» (Lucas 18:9-14)

Debemos tener cuidado en interpretar las profecías de la escritura por los eventos históricos. Al contrario, es la palabra profética que explica lo que sucede. Por ejemplo, muchos cristianos han tratado de probar que tal o cual persona era el Anticristo. Pero Pablo dice claramente que el Anticristo no puede venir antes que los creyentes sean levantados (2^a Tesalonicenses 2). A pesar de que este testimonio es sencillo y claro, muchas personas ven al Anticristo en el pasado o incluso en el presente. Ellos no utilizan la palabra profética correctamente, como una lámpara que brilla en un lugar oscuro.

Damos aun otro ejemplo: el retorno de Israel en la tierra. Siempre ha habido judíos en la tierra de Israel, pero por más de 2000 años no habían estado allí como nación independiente. Sin embargo Dios había anunciado que ellos volverían. E incluso se ha revelado mucho más concerniente a su futuro — grandes cosas que aun no han sido cumplidas. El retorno de Israel como pueblo en su país ha sido anunciado antes de que ellos entraran por la primera vez (Deuteronomio 28-30). Dios ha dicho que les conduciría a esta tierra, que serían infieles y que los dispersaría entre las naciones, pero que al final los conduciría y les daría su tierra. Y anuncia también su arrepentimiento (Deuteronomio 30:1-3)

– Es lo que aun falta hoy en día. Ezequiel habla en el capítulo 37, donde ve un valle lleno de huesos muertos, que se acercan los unos a los otros y se cubren de carne y piel, porque no hay soplo de vida en ellos. Esto está descrito también en Isaías 18, donde Dios les observa que vuelven de todas partes del mundo, pero la tribulación viene enseguida.

La palabra profética aclara la oscuridad, probando así su origen divino. La supervivencia de Israel a través de los siglos y su retorno a su tierra como nación son una prueba de la verdad de la Biblia. Es por esto que hay tanto antisemitismo en este mundo. Se dice que si Satanás pudiera destruir a este pueblo — como lo ha tratado de destruir a Jesús y sus testigos oculares — habrá probado que la Biblia no es verdadera. Satanás, que es el adversario de Dios, Es al mismo tiempo el enemigo de su pueblo terrenal.

Si como cristianos, damos un testimonio claro de nuestro Señor, encontraremos también la resistencia de Satanás. Mientras que si nos adaptamos al mundo, nuestro testimonio se arruina y Satanás está satisfecho. Su gran objetivo es hacernos mundanos y así anular nuestro testimonio, para que nuestra luz ya no brille.

Al lado de la «lámpara» que constituye la palabra profética, y que ha sido dada para alumbrar alrededor de nosotros, hay otra luz mucho mas viva, más gloriosa: es « *lucero de la mañana* ». Está la palabra profética, y el llamado celestial de la asamblea. Allí es donde se encuentra precisamente nuestro tema, que es el cumplimiento de la palabra profética en este mundo. Y nuestras miradas son vueltas hacia el cielo — « *hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones* ».

Cuando el día comienza a aclarar, no es aun el « *día del Señor* » donde el Señor Jesús aparecerá como « *el sol de justicia* » trayendo « *en sus alas salvación* » (Malaquías 4:2), para reinar como el Rey de reyes. Es la luz del día de la verdad en nuestros corazones, la luz del día del verdadero cristianismo. El lucero de la mañana es mencionado también en el ultimo capitulo del Apocalipsis: « *Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven.* » (Apocalipsis 22: 16,17)

El lucero de la mañana aparecerá antes de levantarse el sol. Enseguida el día amanecerá — el día del Señor, que comprende todo el período desde su aparición gloria hasta el final del Milenio. Antes que el Señor aparezca en gloria como « *el Sol de Justicia* », la asamblea será elevada al cielo. Es por esto que, en la epístola de Pedro, el Señor Jesús no es presentado como el sol, sino como el lucero de la mañana. El sol representa su majestad como Hombre glorificado. (Mateo 17:2; Apocalipsis 1:16). Nosotros estamos actualmente en la noche, rodeados por las tinieblas del mundo. Sabemos que la palabra profética será cumplida plenamente cuando sea la aparición del Señor, pero también sabemos que el Señor Jesús vendrá antes como el lucero de la mañana para sacarnos de la escena de donde estamos, y reunirnos juntamente con El en la casa del Padre. Notemos que no dice solamente: « *hasta que el lucero de la mañana esclarezca* » sino que además « *salga en vuestros corazones* » ¡Estas

últimas palabras nos recuerdan la esperanza y la atenta espera de la venida del Señor como el lucero de la mañana!

4. ¿Cómo comprender la profecía?

« Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada» (2ª Pedro 1:20). ¿Cómo tener una justa comprensión de la palabra profética? Aprendemos aquí que « ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada». Esto significa que jamás podremos explicar un pasaje de la palabra profética — como también cualquier pasaje de la palabra de Dios — aisladamente, sin tener en cuenta otros pasajes. La Escritura siempre debe ser explicada por la Escritura. Todo debe estar de acuerdo con este gran marco del cual Pablo escribe: « Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste » (2ª Timoteo 1:13). Podríamos decir que hay un «modelo» de la profecía, ¿pero como encontrarlo? En los comentarios cristianos, hay muchos sistemas proféticos, pero la mayor parte de ellos no están conforme al espíritu de la profecía y se contradicen los unos a los otros. Pero existe, también en la profecía, algo como una forma de las *sanas palabras*. Esto es lo que implica el versículo 20.

El versículo 21 continúa: « porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. » El versículo 16 nos mostraba el lado negativo, humano: « no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas ». Este versículo 21 nos muestra el lado positivo, divino, de la palabra profética. Lo que aquí se dice se aplica a todo el Antiguo Testamento, e incluso a toda la Escritura. Los cinco libros del Moisés han sido escritos por «un profeta», puesto que Moisés se nombra así en Deuteronomio 18:15. Muchos libros históricos han sido escritos por los profetas. Los Salmos también tienen un carácter profético, y el Señor lo confirma, por ejemplo cuando el dice, citando un pasaje de un salmo: « para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo... » (Mateo 13:35). Y los numerosos tipos y retratos del Antiguo Testamento son — de una cierta manera— las profecías.

Aprendemos en este versículo 21 que « que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo ». Este es uno de los pasajes que establecen la inspiración de la palabra de Dios. Aquellos que han escrito los libros de la Biblia eran « los santos hombres de Dios », reconocidos por El como sus instrumentos. Moisés es llamado « hombre de Dios » (en la suscripción del Salmo 90 y otros): Los hombres de Dios estaban delante de Dios (1ª Reyes 17:1). Conscientes del hecho de que estaban constantemente bajo sus ojos. La expresión « santos hombres de Dios » nos da el carácter de los que escribieron los libros del Antiguo Testamento. Pero hay más. Aunque los Creyentes de antes no tenían el Espíritu Santo como ahora nosotros lo tenemos, sin embargo los que escribieron el Antiguo Testamento fueron conducidos por el. Ellos escribieron en el poder del Espíritu Santo. No escribieron ideas humanas, sino las revelaciones dadas por el poder del Espíritu Santo. Hay pocos pasajes que nos hablan de la inspiración de la Biblia. Una se encuentra en 2ª Timoteo 3:16,

donde Pablo no menciona a los escritores, pero si los escritos: « *Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*». En lugar de « *inspirada por Dios* », se podría decir: “soplada por Dios”, o “soplada por el Espíritu de Dios”, porque soplo y espíritu son la misma palabra en hebreo y en griego. Así, el pasaje de 2ª Pedro nos muestra a las personas, los instrumentos de inspiración conducidos por el Espíritu, y el pasaje de 2ª de Timoteo, el resultado de la inspiración divina.

Sin entrar en detalles, agreguemos un pasaje en el cual Pablo va aun más allá. En 1ª Corintios 2, el habla de « *Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.*» Y que Dios nos la « *reveló a nosotros por el Espíritu*» (v. 9 y 10) Enseguida en lo que concierne a las cosas de Dios y « *lo que Dios nos ha concedido* » agrega: « *lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.* » (v.12, 13). Es verdad que Pablo habla aquí del ministerio oral, que el cumplía como siendo inspirado de Dios. Nadie hoy en día podría pronunciar las mismas palabras que Pablo. El fue un instrumento inspirado por Dios, por el cual nosotros hemos recibido nuevas comunicaciones — las verdades que no habían sido conocidas anteriormente, pero que nos han sido reveladas por los apóstoles, principalmente por Pablo.

1º El las recibió de Dios por medio de su Espíritu, 2º el nos las ha comunicado, y 3º el lo ha hecho con palabras enseñadas por el Espíritu. Esta es inspiración verbal. Las cosas nos han sido comunicadas en las palabras exactas dadas por el Espíritu, afín de que « *las cosas espirituales*» sean comunicadas por « *medios espirituales* ».

¡Que el Señor nos de toda reverencia ante su Palabra, afín de que seamos fortalecidos en la fe y que nuestro conocimiento crezca! Pero sobretodo, que no perdamos de vista el lugar que tiene nuestro Señor, el Hijo muy amado de Dios como centro de sus caminos. Cuando reine mil años. Aquel que ahora es menospreciado en el mundo aparecerá coronado de honor y gloria. El será el centro del culto y de la adoración que es digno de recibir.

Edificación Cristiana

